

Se busca
Indagaciones sobre la figura del sicario

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 118

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Alex Schlenker

Se busca
Indagaciones sobre la figura del sicario



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

20 años



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2012

Se busca
Indagaciones sobre la figura del sicario
Alex Schlenker

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 118

Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional
Quito, noviembre de 2012

Coordinación editorial:
Quinche Ortiz Crespo
Armado:

Mosca estudio gráfico
Foto cubierta posterior:
Kevin Schlenker

Impresión:
Taller Gráfico La Huella,
La Isla N27-96 y Cuba, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
978-9978-19-512-3

ISBN: Corporación Editora Nacional
978-9978-84-650-6

Derechos de autor:
Inscripción: 040281
Depósito legal: 004877

Título original: *Escrituras de violencia: relato y representación del sicario*
Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura,
con mención en Comunicación

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura, 2009

Autor: *Alex Schlenker* (correo e.: *hasga@gmx.de*)

Tutor: *Xavier Andrade*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-0613

Índice

Escrituras de violencia / 11

Capítulo I

Los debates en torno al sicario / 13

Origen histórico del concepto y su circulación en la vida social / 14

Los múltiples sicarios: mapeo de las discusiones precedentes / 18

Más allá del Estado y los carteles de la droga está la memoria / 31

La(s) memoria(s) de la otra ciudad / 33

Construcción mediática de la violencia / 37

El sicario narrado: literatura, cine y música / 40

Capítulo II

Estado, droga y memoria / 43

El mundo de las narraciones: Hogar dulce hogar / 43

Los barrios de «arriba»: historia de una culpa negada / 45

Sicarios de barrio-barrio de sicarios / 49

Microestados y macroestados / 52

El sicariato, el Estado y la modernidad / 54

La razón del sicariato / 59

El crimen organizado: las etapas de las economías (i)legales / 61

La economía del sicariato / 64

Carteles y sicarios: sicarios colombianos-sicarios mexicanos / 67

Capítulo III

La representación del sicario / 73

¿Realismo dramatizado o ficción realista? / 74

La infinita esfera de las (re)acciones / 78

El *casting* y la producción del sicario / 82

Fierros y penes / 86

En el nombre de la madre, de la hija y del espíritu santo del cartel / **94**
Mitología de la muerte urbana y su carnaval de colores / **98**

Capítulo IV

Conclusiones: el sicariato nuestro de cada día / 107

Bibliografía / **111**

Anexos / **119**

A María Gracia, a Kevin y a Noah, pacientes cómplices de todo el tiempo que se diluye silenciosamente en los renglones de este texto.

A Herbert y a Beatriz, por el amor, la amistad y la compañía que inspiraron este trabajo.

Fui asesinado de noche por sicarios.
Mi vida fue cortada de un tajo.
Lo que iba a vivir es lo que sueño.

ENRIQUE BUENAVENTURA (*Poemas*)

Recuerdo la primera vez que me tocó matar. Yo había herido a personas pero no conocía los ojos de la muerte. Sucedió un día por la mañana, en Copacabana, un pueblo cercano a Medellín

«ANTONIO», EN ALONSO SALAZAR, *No nacimos pa' semilla*
(*La cultura de las bandas juveniles en Medellín*)

Escrituras de violencia

Un considerable porcentaje de las noticias emitidas en la ciudad de Medellín durante las décadas de 1980 y 1990 mencionaban la presencia de asesinos a sueldo que, a cambio de un cierto pago, se encargaban de matar a la persona señalada por quien los contrataba. La aparente facilidad y los escasos reparos éticos y morales con los que se ejecutaban dichos «encargos» alimentaron una serie de relatos –mediáticos y artísticos– que abordaron la figura del sicario. Al mismo tiempo, el sicario se convirtió en parte importante de muchas investigaciones sociales que, a través de esta violenta figura, buscaban explicar el origen y el funcionamiento de determinadas redes de violencia.

Estigmatizado por los medios de comunicación, mimado por la literatura y escenificado por el cine y la televisión, el sicario –anónimo y por lo tanto casi invisible– se convirtió rápidamente en un personaje al que se le inscribía la función de representar los entornos socioeconómicos de los que provenía. En los distintos discursos oficiales el barrio del sicario era considerado igual de violento que su representante. De esta forma surgieron una serie de relatos que, a través de distintas vías, comenzaron a circular en la sociedad alimentando y reforzando considerablemente los imaginarios de pobreza, violencia y religiosidad que del sicario y de su entorno barrial ya existían.

La presente investigación rastrea lo que se ha «dicho» de la figura del sicario. ¿Quién dice qué acerca del asesino por encargo?; para responder a esta pregunta central he revisado en la primera parte los principales estudios que, desde la sociología y las ciencias políticas, desde la antropología y la comunicación y desde los estudios culturales se han publicado en torno al tema del sicario. Los valiosos aportes de Daniel Pecaú y de Álvaro Camacho Guizado, entre otros, para quienes el sicario es el brazo armado de estructuras de poder aún más violentas, me permitieron abrir un debate que obliga a contextualizar el fenómeno del sicariato –especialmente el de Colombia y el de México– y su relación con el desarrollo de las llamadas *economías ilegales de la droga*. El papel del sicario en ciertos escenarios políticos y económicos resulta fundamental para entender el proceso histórico del narcotráfico.

Aproximarse al fenómeno del sicariato y, en especial, al sicario que lo ejecuta, entraña un problema metodológico esencial: tal fenómeno –en toda su

complejidad logística y violenta— suele ser prácticamente invisible a nuestros ojos. La segunda parte de mi investigación revisa los testimonios personales que, de distintos sicarios de Medellín, fueron recuperados por investigadores y escritores como Alonso Salazar, Arturo Alape o José Alejandro Castaño. Aunque relativamente polémicas, estas fuentes —contrastadas con los distintos argumentos que desde el debate académico se han formulado— me sirvieron para (re)construir las maneras de ver y entender al Estado nacional y sus distintas instancias de poder frente a lo que me permito llamar *micro-Estados* fundados por los carteles de la droga. El Estado se ve así escudriñado al mismo tiempo por la mirada testimonial del asesino a sueldo y el punto de vista del investigador académico.

La última parte del presente trabajo constituye una revisión de algunos de los principales productos culturales que recrean la figura del sicario en su relato. La idea de un *sicario narrado* me permite emprender el análisis de las distintas formas de interpretación y, por lo tanto, de representación social, corporal, psicológica y religiosa que los distintos testimonios personales, las novelas literarias publicadas por autores como Fernando Vallejo o Jorge Franco y sus respectivas versiones cinematográficas ensayan. Para puntualizar ciertas ideas me remitiré además a la exitosa serie de televisión *Sin tetas no hay paraíso*.

A través del análisis de los discursos existentes alrededor del sicario me interesa identificar el enunciado al que remiten las distintas realidades discursivas. Si logramos saber *para qué* se ha elaborado tal o cual afirmación acerca del sicario —ya sea un discurso «externo» (medios, relatos, cine) o uno «interno», construido a través de los relatos testimoniales e incluso autobiográficos elaborados por los propios actores de este tipo de violencia—, entenderemos mejor qué fin persiguen estas escrituras de violencia.

En un mundo en el que la violencia en todas sus expresiones es ya parte inseparable de la vida diaria pretendo aportar algunas ideas que permitan entender los orígenes de ciertas prácticas violentas a las que paradójicamente nos hemos acostumbrado. Si el lector advierte en este texto que por momentos el sicario ve reducida su culpabilidad, ello se debe al intento por ampliar la mirada para desarrollar una visión capaz de abarcar las múltiples aristas de un fenómeno violento que ni inicia, ni termina con el sujeto que, a cambio de unos pocos billetes, interrumpe la vida de otro ser humano. La violencia no es únicamente de quien opera el arma, sino también de quien contrata al sicario, de las autoridades y las fuerzas del orden que toleran el asesinato por contrato y de quien opta por un silencio cómplice. Está involucrada además aquella otra violencia, la de toda una sociedad que, en aras de un consumo cada vez mayor, explota y excluye a quien nada tiene. Oportunas entonces las palabras del semiólogo búlgaro Tzvetan Todorov, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2008: «Por cómo percibimos y acogemos a los otros, a los diferentes, se puede medir nuestro grado de barbarie o de civilización».